

La fotografía en la construcción y preservación de la memoria histórica y colectiva

▪ **María Cecilia Aponte Isaza**

Maestra en Arte, con énfasis en Artes Plásticas y en Proyectos Culturales

Foto: María Cecilia Aponte Isaza



América Latina ha sido testigo de excepción del fenómeno denominado por las ciencias sociales como “violencia política”. Dictaduras, insurgencias, guerras civiles, genocidios, masacres, desplazamientos y desapariciones forzadas, entre otros hechos violentos, han marcado la lucha por el poder en la gran mayoría de los países de la región. Por desgracia, muchos de ellos han pasado al olvido, o solo se traen a colación para recordar un pasado reprochable, o bien para alimentar la polarización de los pueblos con fines eminentemente políticos. Pocos han sido los esfuerzos institucionales o grupales para recuperar y preservar la memoria colectiva, para dignificar a las víctimas o para repararlas en su moral. En la mayoría de los casos, la construcción de la memoria histórica y colectiva de las comunidades afectadas ha obedecido a esfuerzos individuales de literatos, artistas y comunicadores, que desde sus distintas disciplinas buscan algún tipo de reconocimiento y reparación para las víctimas. Sin embargo, su trabajo no ha sido plenamente valorado por la sociedad en general, bien por la falta de una amplia difusión, bien por el desconocimiento de su función social o, simplemente, por indolencia.

.....

“Como fuente documental, la fotografía permite rememorar acontecimientos, y se convierte en un mecanismo veraz para la reconstrucción del pasado. En este sentido, la imagen fotográfica cumple una notable función, pues, como afirma Del Valle (...), ‘juega un importante papel en la transmisión, conservación y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas o culturales de la humanidad, de tal manera que se erige en verdadero documento social’ ”.

.....

El presente ensayo tiene como objetivo demostrar la importancia de la imagen fotográfica en la construcción y preservación de la memoria histórica y colectiva de los pueblos, en particular de aquellos que han sido afectados por fenómenos de violencia. Para ello, parte de la estructuración de un marco conceptual, en el que se enfatiza el papel de la fotografía como documento histórico y su aporte a la construcción de la memoria colectiva. Acto seguido, destaca la importancia de emplear métodos rememorativos diversos, para coadyuvar en el conocimiento de la historia y el fortalecimiento de los lazos dentro de las comunidades. Adicionalmente, presenta una serie de recomendaciones tendientes a fortalecer la construcción y preservación de la memoria histórica y la colectiva a través de la fotografía, aplicables a escenarios de posconflicto.

Palabras clave: Fotografía, violencia política, memoria histórica, memoria colectiva.

Introducción: la fotografía como documento histórico

Para entender la importancia de la fotografía como documento histórico, se hace necesario observarla desde tres perspectivas: como fuente documental, como narrativa visual y como registro de acontecimientos históricos.

Como fuente documental, la fotografía permite rememorar acontecimientos, y se convierte en un mecanismo veraz para la reconstrucción del pasado. En este sentido, la imagen fotográfica cumple una notable función, pues, como afirma Del Valle (2002: 1), “juega un importante papel en la transmisión, conservación y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas o culturales de la humanidad, de tal manera que se erige en verdadero *documento social*”. De esta forma, la fotografía se consolida como herramienta fundamental para la construcción de la memoria histórica de los pueblos, pues además de documentar vivencias, permite accionar recuerdos y darle mayor veracidad a las narrativas de la memoria.

En segundo término, como narrativa visual, la fotografía tiene la capacidad de sumergir al observador en un viaje a través de la historia,

facilitándole, de alguna manera, leer el entorno y entender el pasado; adicionalmente, le permite participar como testigo indirecto de una realidad que se plasma ante sus ojos. En un sentido más objetivo, es claro que la imagen fotográfica posee per se un valor de veracidad agregado, en el sentido en que la información visual ofrecida –a diferencia de la que aparece en textos escritos– presenta detalles que, en algunos casos, son obviados en otros tipos de documentos históricos. Lara (2005) se refiere a ello como la función identitaria de la fotografía, al señalar que:

“... esto supone enfatizar el carácter de la fotografía por su función identitaria, al aportar esta documentación información visual de una persona que, de otra manera, un documento textual no ofrecería, pues en el vasto campo de las mentalidades, por ejemplo, la imagen explicita rasgos que en ocasiones los textos pueden obviar o, como mucho, tocar tangencialmente, ya que los documentos visuales dan testimonio de lo que difícilmente puede ser expresado por medio de la palabra, ayudando al historiador a captar la sensibilidad colectiva de un periodo determinado” (2005: 12).

En tercer lugar, como registro de acontecimientos históricos, la fotografía constituye un auténtico retrato de la realidad, toda vez que además de representar, de forma objetiva, un suceso específico, incita a pensar en el momento histórico en que fue tomada, al igual que en el espacio donde se desarrolló el hecho en particular. En este sentido, es fundamental reconocer que la riqueza de una imagen fotográfica va más allá de su valor netamente estético, llegando a representar, por sí misma, una herramienta documental tan veraz como un texto histórico. Su función es instruir, enseñar, servir de testimonio de un hecho. Al respecto, Del Valle (2002), haciendo referencia a Yáñez y su definición de fotografía documental, expone que existen tres factores que la definen:

“El *factor ético* implícito en el hecho de buscar la verdad mediante la testificación de la realidad. El *factor documentogénico*, o el poder de despertar el interés del espectador por el simple paso del tiempo, surge de una comparación inconsciente entre el mundo que le ha tocado vivir y el del tiempo representado en la imagen. Este factor se puede ver afectado por la temática del documento o por los análisis

Foto: María Cecilia Aponte Isaza



sobre su significación que se pongan en práctica. El tercer factor es el *objetivismo*, sólo atemperado por las decisiones técnicas y compositivas del fotógrafo" (Del Valle, 2002: 2).

Con fundamento en las tres perspectivas señaladas y los factores descritos por Del Valle, se colige la importancia de la fotografía como documento histórico, constructor y preservador de la memoria. De otra parte, es evidente que las imágenes se prestan a infinidad de interpretaciones, y que cada persona desarrolla un discurso propio en torno a ellas, a la vez que despiertan sentimientos disímiles entre la audiencia que las admira. Sin embargo, es claro que imágenes fieles –no retocadas ni intervenidas tecnológicamente– poseen un gran valor para edificar la historia y preservar la memoria colectiva.

Finalmente, y para profundizar en la idea de la fotografía como testimonio que trasciende en el tiempo, es relevante señalar lo expuesto por Olaya y Herrera (2014) al referirse a la trascendencia de los trabajos fotográficos:

Son la evidencia de un algo del tiempo que es congelado sin que pueda repetirse pero que logra la supervivencia del pasado, pese a que en muchas ocasiones ella, la imagen, haya sido transformada, retocada, reconstruida. Así, la imagen fotográfica lleva sobre sí misma la idea de una existencia, presencia-ausencia de un hecho a veces imperceptible en el caos de relaciones que son los fenómenos

.....
"... como registro de acontecimientos históricos, la fotografía constituye un auténtico retrato de la realidad, toda vez que además de representar, de forma objetiva, un suceso específico, incita a pensar en el momento histórico en que fue tomada, al igual que en el espacio donde se desarrolló el hecho en particular".
.....

de la realidad. Por ello la imagen se revela como fantasma en el que es posible exhibir el sufrimiento humano, en muchas ocasiones a través de una suerte de composición de gestos que dicen de los sujetos, sus latencias, crisis, deseos, rechazos y contratiempos en un espacio del pasado pero que se reconstruye en el presente (Olaya y Herrera, 2014: 93).

Memoria histórica y memoria colectiva y su construcción por medio de la fotografía

Con el propósito de entender plenamente la importancia de la fotografía en la construcción de la memoria histórica y la memoria colectiva, se hace necesario reseñar con brevedad las nociones de las mismas. Primero, la noción de memoria hace referencia a la reminiscencia de sucesos pasados. Como lo exponen Olaya y Herrera (2014: 91): "la memoria es una forma de dar sentido al pasado, una construcción que se expresa, en muchas ocasiones, en narrativas que ordenan las percepciones, los sentires y las imágenes de lo vivido". Sin embargo, la memoria no se reduce únicamente a la individualidad del ser, sino también a la colectividad, ya que el individuo pertenece y se desarrolla dentro de diferentes grupos sociales.

Al respecto, Aponte (2016: 100), referenciando a Halbwachs, señala que la memoria colectiva "se basa en la historia vivida por la colectividad y no en la historia aprendida por ella". Es decir, esta memoria es vivencial, implica una relación directa con el objeto o hecho de recordación. De esta forma, Halbwachs (1968) deja en claro que la memoria colectiva no debe confundirse con la historia, ya que "la historia se sitúa fuera de los grupos y por encima de ellos". Este tipo de memoria, a diferencia de la colectiva, no significa la experiencia directa de un grupo determinado, sino, por el contrario, es la recordación de sucesos vividos por otras personas. Los conceptos citados anteriormente divergen en su significación; sin embargo, se complementan e interrelacionan a la hora de construir un discurso investigativo que tiene como objetivo principal la enunciación de aspectos históricos. En este sentido, Jelin señala que:

No hay una manera única de plantear la relación entre historia y memoria. Son múltiples los niveles y tipos de relación. Sin duda, la memoria no es idéntica a la historia. La memoria es una fuente crucial para la historia, aun (y especialmente) en sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones, que plantean enigmas y preguntas abiertas a la investigación. En este sentido, la memoria funciona como estímulo en la elaboración de la agenda de la investigación histórica. Por su parte, la historia permite cuestionar y probar críticamente los contenidos de las memorias, y esto ayuda en la tarea de narrar y transmitir memorias críticamente establecidas y probadas (Jelin, 2002: 75).

Habiendo aclarado los conceptos de memoria histórica y colectiva y su estrecha relación para el afianzamiento de una historia social, analizaremos la importancia de la imagen fotográfica en la construcción y preservación de la memoria histórica y colectiva de los pueblos. De este análisis se obtienen recomendaciones, aplicables a casos particulares, en escenarios de posconflicto.

En primera instancia, tengamos en cuenta que las manifestaciones violentas de índole política que viven los pueblos, hacen necesaria la implementación de diferentes métodos rememorativos orientados a fortalecer el conocimiento de su historia y afianzar lazos entre sus comunidades. Estos métodos abarcan una amplia gama, que introduce manifestaciones artísticas de diversa índole, incluida la fotografía. En segundo término, dado que la memoria histórica no es vivencial, sino aprendida, se hace indispensable ofrecer ayudas visuales, como la fotografía, con el propósito de tener documentos históricos de carácter sensorial, y no tan solo textual, que permitan a las audiencias conocer más de su pasado para comprender mejor su presente. En el caso de la memoria colectiva, siendo esta directamente experiencial, el acto de fotografiar desde la vivencia permite crear no simplemente discursos conmemorativos, sino también fortalecer las identidades de los pueblos que están siendo afectados. De esta forma, ellos no se sentirán segregados dentro de su propio territorio. En este sentido, se colige que la fotografía desempeña un papel fundamental en la inclusión

.....
"... es evidente que las imágenes se prestan a infinidad de interpretaciones, y que cada persona desarrolla un discurso propio en torno a ellas, a la vez que despiertan sentimientos disímiles entre la audiencia que las admira. Sin embargo, es claro que imágenes fieles –no retocadas ni intervenidas tecnológicamente– poseen un gran valor para edificar la historia y preservar la memoria colectiva".

social de grupos violentados, al permitirles ser reconocidos, valorados y comprendidos en un contexto que los ha convertido en víctimas silenciosas.

Es así como la fotografía, al convertirse en referente histórico de un momento determinado, brinda a los pueblos la posibilidad de construir su memoria, además de preservar su historia, toda vez que por medio de las fotografías se acercan a una realidad que les es propia y, lo que es más importante, a entenderla. Esta relación de apreciación y entendimiento de la realidad cercana les permitirá rememorar la violencia de la que han sido víctimas.

Por otra parte, la imagen fotográfica, como componente fundamental para la reconstrucción de la memoria histórica y colectiva, facilita la construcción de discursos tanto personales como colectivos alrededor de ella. Es decir, está abierta a la interpretación, toda vez que, aunque congela un único instante, permite que el espectador la imagine de acuerdo con sus conocimientos y experiencias, y la tome como referencia para nuevas significaciones. Para rememorar sucesos es necesario construir imágenes, tener soportes gráficos que no solo nos muestren un instante de lo sucedido, sino que nos inciten a imaginar más allá de la imagen visible. Es aquí donde la fotografía cumple su objetivo en la construcción de memoria.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que la historia del pueblo latinoamericano, y muy particularmente la colombiana, está marcada por infinidad de sucesos violentos, que si bien los tenemos presentes, porque han sido reiterativos, se requiere profundizar en ellos a través de imágenes testimoniales, con el fin no solo de preservarlos en la memoria, sino también como medio para reparar moralmente a las víctimas, generar conciencia social e impedir su repetición. En este aspecto, la imagen fotográfica se constituye en elemento fundamental para la construcción de la memoria histórica de la nación. A través de ella hemos podido conocer las atrocidades de las que, de forma indirecta, y en algunos casos directa, hemos sido víctimas. La fotografía constituye, en este sentido, el retrato de nuestra historia violenta; revive la barbarie; nos transporta en el tiempo y en el espacio para permitimos vivenciar experiencias ajenas en lo físico, pero propias en lo moral.

Conclusiones

Las imágenes fotográficas constituyen un mecanismo, no solo veraz, sino también efectivo, para reconstruir la historia y preservar las

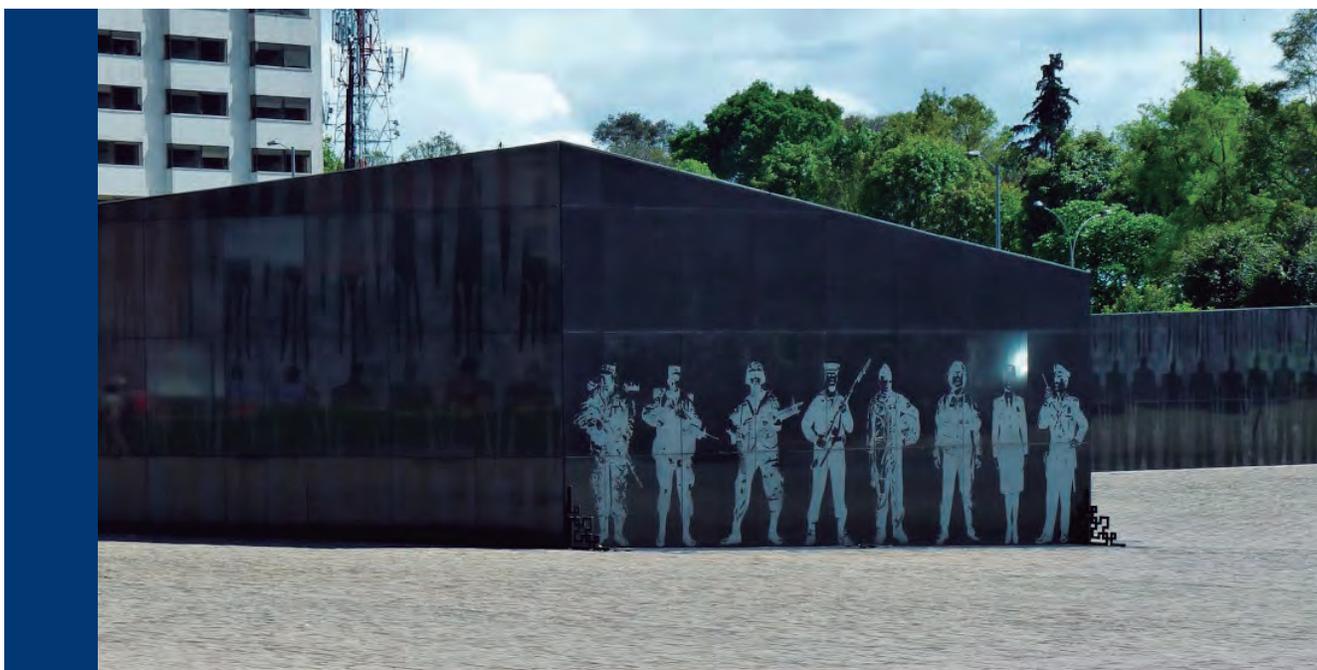
experiencias del pasado. Entender el valor que tienen, como documento histórico, nos permite acercarnos a realidades cercanas, que existen en nuestro territorio, y lejanas, que ocurren en lugares ajenos a nuestro entorno.

La fotografía, como documento histórico, contribuye decididamente a preservar la memoria histórica y colectiva de los pueblos. También permite inmortalizar momentos que de otra manera no pueden ser registrados a cabalidad. Debido a ello, las imágenes recobran un valor indispensable para la conmemoración de hechos violentos y su remembranza. Adicionalmente, la fotografía, como constructora de memoria, revive situaciones que nos enfrentan a entender el entorno y analizar comportamientos violentos enmarcados en las relaciones de poder.

A través de las imágenes se ha podido construir y preservar la memoria histórica de muchos pueblos. Luchas de poder constante, violencia política que ha desembocado en el exterminio de comunidades y desaparición de centenares de personas han hecho necesaria la implementación de métodos visuales, con el propósito de preservar una memoria que pretende ser olvidada. En este sentido, la cobertura fotográfica que se ha hecho



Foto: Fotografía Monumento de los Caidos



de diferentes conflictos, ha permitido reconocer las atrocidades vividas por los pueblos.

En fin, es tan valioso el aporte de la fotografía, que a través de ella podemos recuperar nuestra historia, fortalecer la memoria colectiva de nuestros pueblos, estrechar lazos de identidad y pertenencia dentro de nuestras comunidades, entender nuestro entorno y, finalmente, preservar en la memoria una realidad dolorosa que no podemos repetir.

Referencias bibliográficas

- Aponte Isaza, M. C. (2016, enero-julio). Función social del arte. Aporte de la obra de la artista Doris Salcedo al proceso de justicia transicional en Colombia. Rev. Cient. Gen. José María Córdova, 14 (17).
- Del Valle, F. (2002). Dimensión documental de la fotografía. Congreso Internacional sobre Imágenes e Investigación Social, celebrado en México D. F. del 28 al 31 de octubre de 2002. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/Confemex.htm>
- Gamamik, C. (2012). Fotografía y dictaduras: estrategias comparadas entre Chile, Uruguay y Argentina. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/63127>
- Halbwachs, Maurice (1968). "Memoria colectiva y memoria histórica". Traducido por Amparo Lasén Díaz. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas. www.reis.cis.es
- Iglesias, F. (2015). La fotografía en la reconstrucción del pasado reciente argentino: El dictador Videla reza en una misa en la Capilla Stella Maris, 1981. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/68028>

.....

“... si tenemos en cuenta que la historia del pueblo latinoamericano, y muy particularmente la colombiana, está marcada por infinidad de sucesos violentos, que si bien los tenemos presentes, porque han sido reiterativos, se requiere profundizar en ellos a través de imágenes testimoniales, con el fin no solo de preservarlos en la memoria, sino también como medio para reparar moralmente a las víctimas, generar conciencia social e impedir su repetición”.

.....

- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Lara, E. (2005). La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología. Revista de Antropología Experimental, No. 5, texto 10. Universidad de Jaén, España.
- Olaya, V. & Herrera, M. (2014, julio-diciembre). Fotografía y violencia: la memoria actuante de las imágenes. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 9 (2): 89-106. [http:// dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae9-2.fvma](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae9-2.fvma) 